

## ESQUELETO DEL SERMON I

DE

## NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

*Delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.*  
(Coloss. II, 14)

Cancelando la cédula del decreto que había contra nosotros, que nos era contrario: y la quitó de en medio, enclavándola en la cruz.

1. Jesucristo nos redimió con su sangre: horró con ella la escritura de nuestra deuda, y fijándola en la cruz, púsola á la vista del cielo..., del mundo..., y del infierno...

2. Ni se contentó con esto, sino que quiso formar y dejarnos un tesoro inmenso y perpétuo de remision y gracia, á fin de que...

3. No tardó en entibiarse el corazon de los fieles... Entonces el seráfico Francisco, renovadas en su cuerpo las heridas del Redentor, hizo renacer en el corazon de aquellos..., y recabó un privilegio de indulgencia y perdon.

4. Tal es el motivo de vuestra devocion en este dia... Por lo tanto hé aqui mi

*Reflexion única: La divina misericordia, por los méritos de Jesucristo concedidos á Francisco, nos ofrece en el dia de hoy la entera remision de nuestros pecados.*

5. Las obras buenas llevan consigo el mérito y la satisfaccion... Nuestra satisfaccion no era adecuada á la deuda... Por eso el Salvador tomó sobre sí el pagarla... Además nos preparó como una segunda redencion agregando á sus sobreabundantes méritos los de su Madre y de todos los Santos... *Thesaurus sine defectione...*

6. De ahí las indulgencias... De modo que puede decirnos el Señor: *Alii laboraverunt, et vos*, etc. Nos parecemos á aquellos que sentados alegremente recogen sin fatiga... La sangre de Jesucristo..., baña profusamente...

7. La Iglesia, heredera de aquel tesoro, no lo escasea, antes bien reparte entre nosotros sus riquezas con mano generosa...

8. Mas ¿de qué sirvieron la liberalidad de Cristo y la generosidad de la Iglesia?... *Deservuit antiquatus et gelatus est*, etc. Reproche de Jacob á sus hijos: *Quare negligitis...* Símil de las abejas...

9. Palabras de san Bernardino de Sena... Ve Francisco la ingratitud de los hombres, su frialdad, su descuido..., y ¡oh! qué dolorosos son sus afectos al ver...! Fue tal su compasion por las almas redimidas, que...

10. Entonces... se vió á Jesús crucificado en Francisco, y á Francisco crucificado en Jesús..., y los méritos de este fueron comunicados en algún modo á aquel... No pretendo yo equiparar el Alvernia al Gólgota... Puede, no obstante, el Alvernia... Símil de la vara de Moisés...

11. Vision de Francisco en la iglesia de Porciúncula... En ella le concede Jesús aquella plenísima redencion que... Privilegio confirmado por..., autenticado por...

12. Tocadas con la vara de Moisés las piedras de Rafidim y Cades, *egressæ sunt aquæ largissimæ...*, y Dios *sanctificatus est in eis...* — *Petra autem erat Christus*, dice el Apóstol... ¡Oh! y cuántas veces...! Abiertas nuevamente en Francisco las llagas del... volvió á correr copiosamente sobre nuestras almas la... De su pecho *egressæ sunt aquæ largissimæ...* Venid, pues, los que... Venid todos los que...

13. Jubileo de los judíos... Lo que se hacia en él por orden de Dios...

14. Los sagrados intérpretes miran aquel jubileo como una figura de las indulgencias que... Estas se conceden todos los años, mientras que aquel solo cada cincuenta.

15. Las indulgencias antiguamente estaban en uso, pero no eran tan copiosas. Primitivamente los jubileos se concedian cada cien años; luego cada cincuenta; despues cada veinte y cinco... En Roma llegaron á contarse mas de ochocientos mil peregrinos en la fiesta de Pentecostes... ¡Cuánto mas venturosos somos nosotros, pues todos los años...! Nuestra ingratitud llegaria á su colmo si... ¡Ah! mirad á Jesús, mirad á Francisco y decid...

16. *Deprecacion* á san Francisco, ... ¡Ah! heróico Francisco, impétranos la gracia de no... Atrae nuestros corazones... Si vuelvo los ojos á estas religiosísimas hijas tuyas..., siento inundarse de júbilo mi... Si á la vuelta de cada año..., se abren aquí las puertas del sagrado jubileo, es porque... Y si quieres, ó gran Francisco, que..., alcánzanos que en nosotros *moriatur corpus peccati*, y que *deficiat ad gloriam, moriatur ad vitam, pereat ad salutem*.

## SERMON I

## NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES.

*Delens quod aduersus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.*

(Coloss. 11, 14).

Cancelando la cédula del decreto que había contra nosotros, que nos era contrario; y la quitó de en medio, enclavándola en la cruz.

1. ¡Llor al cielo! que, si por nuestra suma desventura fuimos esclavos un día, hoy somos libres, y el precio de nuestra redención pagó Jesucristo al Padre con tanta abundancia, que no solo bastó á satisfacer por aquel delito que nos hacía reos, sino tambien por todos los demás que podian hacernos nuevamente incurrir en la culpa y en la pena. Jesucristo, venciendo en una sola y misma lucha á la muerte y al infierno, libertó al género humano de su tiranía. Quedaron entonces cumplidos los oráculos con que amenazara Cristo dar muerte á la misma muerte: *Mors, ero mors tua*. Mas no es esto solo lo que vemos con estupor. Fue crucificada la sentencia misma que nos condenaba al castigo. Para mayor realce de su gloria y prez de nuestra libertad, no contento Jesucristo con borrar la escritura de nuestra deuda, ya satisfecha, púsola á la vista del cielo, á quien se debe la gloria de la redención; del mundo, que goza su beneficio, y del infierno, que ella cubre de confusion por quedar burladas sus arterias, fallidos sus designios y humilladas sus fuerzas: *Ipsium tulit de medio, affigens illud cruci*.

2. Una redención tan vasta y preciosa bien podia bastar al inmenso amor del Crucificado. Mas él, para dar al infierno un golpe mas decisivo y mortal, á los hombres un socorro mas oportuno, y á la Iglesia un mas rico y bello ornamento; formando, de la sangre y agua que brotaron de sus heridas, y de todos los demás méritos adquiridos con su pasión, un tesoro infinito y perpétuo de remision y gracia, dióle á su esposa la Iglesia, á fin de que, abrién-

donosle ella á nosotros, lavásemos con esta agua nuestras manchas, curásemos con este bálsamo nuestras heridas, y á cada nueva debilidad y caída tuviésemos á mano la remision y la gracia.

3. Con todo, la sangre del divino Redentor, en vez de circular y borbollar por el corazon de los fieles, quedó á poco andar entibada y manchada. Muerto en el Cristianismo, tras el corto período de los primeros y felices siglos, el recuerdo del amor crucificado, no recibia ya el corazon de los fieles el ardor de aquellas llagas con que poder avivar en él las llamas. Entonces fue cuando Francisco, incomparable en su amor hácia el Crucificado, y deseosísimo de imitar sus penas, retrató al vivo en sí mismo la lagada humanidad; y manifestando á todo el mundo renovadas en su cuerpo las heridas del Redentor, con el derramamiento de nueva sangre, atizó en la Iglesia la casi extinguida lumbre de la caridad. Subió á agonizar en la cruz con el Nazareno; y, haciendo renacer en el corazon de los hombres la redención ya muerta, resucita el Crucificado en Francisco: y, así como las llagas del divino Hijo ofrecidas al Padre fueron el precio de la redención, así las llagas de Francisco ofrecidas al Padre y al Hijo recabaron un privilegio de indulgencia y perdón.

4. Tal es el motivo que en tan solemne día atrae aquí vuestra devoción á implorar de la divina misericordia, en virtud de los méritos del Crucificado concedidos á Francisco, entera remision de vuestros pecados; y este será tambien el argumento de mi discurso y el objeto de vuestra benigna atención: *Ave María*.

*Reflexion única: La divina misericordia, por los méritos de Jesucristo concedidos á Francisco, nos ofrece en el día de hoy la entera remision de nuestros pecados.*

5. Dos bienes inseparables llevan consigo las obras buenas de los fieles: el mérito y la satisfaccion. Con ellos resarcen estas aquellas deudas que suelen contraer con la divina justicia. Mas, como por el pecado nuestras obras queden ó muertas ó mortificadas; despojados nosotros de todo mérito, nos hacemos tambien incapaces de dar satisfaccion. Siendo demasiado exorbitante la deuda que tenemos con la divina justicia, para satisfacerla es preciso que la pague otra persona mas rica que nosotros, y que, recogiendo de las manos del acreedor la escritura que nos acusa la deuda, nos diga: ya nada debéis; aquí teneis la escritura; rasgad para seguridad

vuestra lo que podría ser causa de vuestros temores. Esto es lo que hizo por nosotros Jesucristo. Teníamos con la divina justicia aquella gran deuda en que el pecado nos había hecho incurrir. Para satisfacerla no tenía caudales nuestra pobreza. Satisfizo Jesucristo por nosotros, dejándose crucificar; y acumulando con la sangre de sus llagas y con los méritos de su pasión un riquísimo tesoro, hizo de él heredera á la Iglesia, para que, comunicándolo ella á cada uno de los fieles, cada uno fuese, como con nueva redención, absuelto de su deuda, y pudiese así borrar sus manchas y satisfacer por sus culpas. Hé aquí el gran capital que nos dejara Jesucristo. Bien puede ser llamado *thesaurus sine defectione*, no siendo posible que falte jamás, ni que mengüe siquiera; pues, sobre ser infinitos los méritos de Jesucristo, quiso él unirles los de la Virgen y de todos los Santos: *Ponens in thesauris abyssos*.

6. De esta inagotable y copiosísima fuente de gracia derivaron las que nosotros llamamos indulgencias, por medio de las cuales, satisfecha ya la deuda que teníamos ante la divina justicia, se nos libra de la pena y se nos da la gracia; pudiendo con razón decirnos el Señor: *Alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis*. Nuestra feliz suerte es cual sería la de unos pueblos que, sin debilitarse sus fuerzas con el azadon, sin encallecerse sus manos entre terrores, y sin otra fatiga que la de estarse alegremente sentados en las riberas, de buenas á primeras vieses venirse á ellos los rios y con amena corriente irles tributando sus dones. Nosotros nos sentimos enteramente perfumados con aquel unguento que de la cabeza de Aaron se escurria hácia su cuello y de aquí á todos los miembros: *In ora vestimenti ejus*. La sangre preciosa de Jesucristo, señalada para precio de nuestras culpas, baña profusamente todos los miembros de la Iglesia hasta embalsamar sus últimas fibras.

7. Habiendo puesto Dios, por tanto, en manos de la Iglesia tan gran tesoro, y conociendo á fondo nuestra pobreza esta benigna madre, no escasea poco ni mucho sus preciosas riquezas, sino que las dispensa con generosa liberalidad, concediendo jubileos é indulgencias plenarias, y dando á cada cual con qué satisfacer por sus culpas, reponerse de sus quebrantos y empezar á figurar como acreedor en las cuentas que hace con Dios, de suerte que, regenerado sin mancha de culpa ni reato de pena, inmaculado y puro, pueda gozoso entonar: *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus*.

8. Mas ¿de qué sirvió la liberalidad de Cristo en dar su sangre á sus fieles para lavarse en ella, la benignidad de la Iglesia en dis-

pensarles tantas gracias para enriquecerlos; si ellos cerraron las llagas del Redentor, apenas abiertas, y cuajaron su sangre todavía caliente? Hé aquí cómo santo Tomás de Villanueva deplora nuestras desgracias: *Deservuit antiquatus et gelatus est in cordibus hominum recens Christi sanguis*. Como moribunda languideció la fe en su cuna, y pareció se merecian los hombres un reproche cual el que dió Jacob á sus hijos cuando, habiendo extrema penuria en Palestina y abundante cosecha en Egipto, reprendió su descuido en hacer provision: *Quare negligitis... Descendite, et emite nobis necessaria ut possimus vivere*. Del modo que emperezan las abejas cuando abunda la miel, así pararon mendigos los fieles en medio de los tesoros de las gracias celestiales; junto á la corriente de las aguas, ni lavaron sus manchas, ni apagaron su sed; con la comida á la vista, languidecieron de hambre; y con el bálsamo en la mano, dejaron pudrir y gangrenarse sus llagas. Á manera de sùcio arroyo que, cuanto mas se aleja de su límpida fuente y ratea por los charcos, mas se contamina en su turbio y cenagoso fondo; alejados de Dios los hombres y olvidados de la redención, se revolcaban en el cieno de la iniquidad.

9. En medio de tan deplorables males y funesta ruina ¿cuál será, dice san Bernardino de Sena, aquel hombre grande y divinal que, renovando en sí mismo la pasión del Nazareno, haga nuevamente hervir en el corazón de los hombres su helada sangre, sino Francisco? Ve él inmolada en la cruz la inocencia, rebosar de sus llagas torrentes de sangre, derramarla por doquiera sobre las almas y lavar sus manchas; y ve á un tiempo la ingratitud de los hombres que ni una lágrima de compasión dejan caer sobre aquella sangre divina; ve su frialdad y descuido en orden á emblanquecer y hermosear con ella sus almas. Y ¡oh! ¡qué dolorosos afectos agitan á Francisco, ante un Redentor llagado por amor de los hombres, y la ingratitud de los hombres que ningun caso hacen de su amor! Fue tan ardiente y viva la compasión que de Jesús crucificado tenia Francisco, que llegó á ser á la vez pasión. Fue tanta la compasión que además despertaban en él las almas redimidas, que hizo que los dolores de Jesús fuesen dolores de Francisco, á fin de que el Crucificado renaciese primero en la carne del Santo y despues en las almas redimidas.

10. Entonces fue cuando, en aquella comunicacion de penas, en aquella union de llagas, en aquella transformacion de crucificados, se vió á Jesús crucificado en Francisco, y á Francisco cruci-

ficado en Jesús. Fueron entonces comunicados á la pasion de Francisco todos los privilegios de la pasion del Redentor. No pretendo yo engrair al monte Alvernia, y suponer que pueda ostentar en sus cimas un Dios en una cruz. Quede para el Calvario toda la gloria de sus triunfos, toda la honra de sus trofeos. El Padre aplacado, el infierno abatido, la muerte vencida, la vida resucitada, las almas no solo redimidas, sí que tambien abundantemente lavadas, glorias son únicamente del divino Redentor. *Dextera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltavit me*, puede con razon decir el Calvario. Puede, empero, el Alvernia añadir algun quilate al lustre del Calvario, mostrando renovadas sus conquistas en Francisco crucificado. Si Moisés con una vara movida por virtud divina pudo dividir en dos alas el mar, hacer caminar por en medio de ellas á pié enjuto á mas de dos millones de personas, y librarlas de la dura esclavitud del Egipto; ¿no podrá Francisco con su cruz, con sus heridas hacer revivir la redencion, sacar un sinnúmero de almas de la tiranía de Satanás, y ponerlas en posesion de la patria eternamente dichosa?

11. Calculadlo vosotros mismos, hermanos míos. Recordad aquella admirable vision que, llevando ya impresas las sagradas llagas, tuvo Francisco en la iglesia de Porciúncula, donde, no cesando de implorar de la divina misericordia, con fervorosas súplicas é inflamado de amor, la indulgencia de los pecados de los hombres; se le apareció Jesucristo con su gloriosa Madre á su diestra, y concedió á sus méritos aquella plenísima redencion de que en este solemne dia podemos todos participar. Un privilegio tan grande, confirmado por el infalible oráculo de Dios, autenticado por él mismo con tantos prodigios, ampliado con tantos favores y altamente encomiado por los Sumos Pontífices, privilegio fue de las llagas de Francisco que merecieron las prerogativas de la pasion de Cristo.

12. Tocadas en Rafidim y en Cades las piedras por la vara de Moisés, no fueron halladas duras, sino corteses y liberales: de su árido seno, como del hueco de profundísimos rios, brotaron al instante tantas aguas cuantas debian bastar para apagar la sed de tres millones de personas y un número incalculable de rebaños y ganados mayores: *Egressæ sunt aquæ largissimæ*. No solo bebieron á su gusto los hijos de Israel, sino que se avergonzaron de su incredulidad, se arrepintieron de su inconstancia, y alabaron á Dios: y Dios *sanctificatus est in eis*, fue reconocido por aquel santo, piadoso, liberalísimo y omnipotente Señor que es. La piedra golpeada por Moisés fue

figura de otra, dice san Pablo, que es Jesucristo, piedra angular de la venturosa eternidad: *Petra autem erat Christus*, la cual herida en la cruz en cinco partes, derramó sangre y agua para lavar á su esposa la Iglesia, extinguir la inveterada sed de sus hijos, y, con la gracia que en favor suyo hace brotar de aquellas heridas, alentar los mas heróicos deseos de su espíritu. ¡Oh!; y cuántas veces habríamos tambien nosotros, en el largo y congojoso viaje de esta vida mortal, podido apagar la sed en estas aguas, á no haber-nos nuestros pecados alejado de esta fuente! Nuestras culpas opusieron un dique á la sangre del Salvador, y no solo impidieron su curso, sino que además obstruyeron su manantial. ¡Ah! abiertas nuevamente en Francisco las llagas del Crucificado, cual torrente que despues de un largo contraste llega por fin á echar por tierra los diques que violentaban su curso, y en despique de los pasados embargos se precipita impetuoso é hinchado sobre las derribadas linderas para inundar y talar las desiertas campiñas; volvió á correr copiosamente sobre nuestras almas la sangre del Salvador. De aquel pecho herido, como de fuente viva, *egressæ sunt aquæ largissimæ*; las aguas de las sagradas indulgencias y del completo perdon inundaron toda la tierra. Venid, pues, los que anhelaís beber en ellas, que apagada quedará vuestra sed. Venid todos los que estais llagados, y curad con este bálsamo vuestras heridas. Venid todos los que teneis súa el alma, y lavad en este baño sus manchas, y purificaos.

13. Entre las fiestas solemnes mandadas por Dios al pueblo hebreo contábase el año solemne del jubileo, que se renovaba cada siete semanas de años, esto es cada año quincuagésimo. Tres eran los privilegios concedidos por Dios á este año: 1.º que nadie entrase en su propio campo, á fin de que la tierra fuese propiedad de los pobres que nada poseen, quienes, recorriendo todas las quintas, recogiesen á su gusto lo que la tierra benignamente producía en aquel año: *Anno autem septimo dimittes eam, et requiescere facies, ut comedant pauperes populi tui*; 2.º que todo siervo de nacion hebrea, cada año séptimo quincuagésimo quedase libre de la esclavitud: *Si emeris servum hebræum, sex annis serviet tibi, in septimo egredietur liber gratis*; 3.º que, cada año quincuagésimo de jubileo, todos los bienes inmuebles vendidos ó enajenados volviesen á sus antiguos dueños: *Anno jubilei redibunt omnes ad possessiones suas*.

14. No puede negarse que fue esto una gran providencia y ca-

riñoso rasgo de la liberalísima misericordia de Dios. Los sagrados intérpretes reconocen en el año del jubileo la figura expresa de las sagradas indulgencias de la Iglesia, con las cuales ¡oh! ¡cuántos pobres, cuántos afligidos quedan consolados! ¡por cuántos se hace Dios fiador, no pudiendo ellos pagar sus deudas! ¡cuántos hijos pródigos, desatados de todo lazo de censura, absueltos de todo reato de culpa y pena, pueden recobrar, si quieren, la herencia del reino paterno y hacer paces con la divina justicia! La figura es muy palmaria, singularísimo el privilegio, abundante el perdón; mientras aquellas gracias del jubileo israelítico no se concedían mas que cada quincuagésimo año.

15. Desde muy antiguo han estado en uso en la Iglesia las sagradas indulgencias; empero en los andados siglos no eran tan copiosas. Bonifacio VIII ordenó el primer jubileo cada año centésimo; y, cuando Clemente VI y Sixto IV con mayor liberalidad redujeron este período, el primero al de cincuenta, y el segundo al de veinte y cinco años, tuviéronse por dichosos aquellos fieles que gozar pudieron tan distinguido favor y enriquecerse con tan rico tesoro de gracias. Regocijóse todo el mundo católico, y fue tan crecido el número de los que de todas partes y naciones acudieron á Roma, que en las fiestas de Pentecostes se contaron allí mas de ochocientos mil peregrinos. Pero ¡cuánto mas venturosos somos nosotros, á quienes Dios por los méritos de Francisco nos da todos los años una remision tan plena y universal! Una indulgencia en que está resumida toda la misericordia de Dios y acaudalado todo el fruto de la redención, ¿no deberíamos pedirla á Dios con vivas instancias? Y, si una indulgencia tan grande no basta para que queramos salvarnos, si á pesar de tantas absoluciones queremos perdernos; nuestra descortesía é ingratitud llega ya á su colmo. Cuando nuestro corazón, sin dejarse vencer de la piedad de Dios ni de la gratitud debida á las llagas de Francisco, se atreviese jamás á rebelarse contra la gracia; mirad á Jesús, mirad á Francisco, y decid: Las llagas del uno me rescataron, las del otro me recuerdan á qué precio fué rescatado; ¿seré tan estúpido que, dos veces comprado, quiera perderme? Sino, de poco sirve que Jesús nos muestre el valor de nuestras almas en sus llagas y en las del crucificado Francisco, cuando nosotros, con el precio á la mano, rehusemos librarnos de las cadenas, cuando á pesar del bálsamo con que se nos brinda queramos conservar nuestras heridas, y con el agua á nuestra disposición no nos curemos de lavarnos.

16. ¡Ah! ¡heróico Francisco, llagado por amor del Crucificado y compasion de las almas! ¡Impétranos la gracia de no quedar privados de un fruto tan saludable y sabroso como el que nos ha proporcionado tu cruz! Agradecidos siempre á la misericordia de Dios, siempre devotos é imitadores de tus penas, si tú deseaste morir por amor del Crucificado, queremos nosotros llevar tambien tu cruz, para morir crucificados contigo. Atrae nuestros corazones, y alcánzales aquel amor que inflamara el tuyo, á fin de que, amando á aquel Dios que en su cruz decretó nuestra redencion, te amemos tambien á tí que tan excelsas ventajas nos acarreaste con tan acerbas congojas. Si vuelvo mis ojos á estas religiosísimas hijas tuyas (de santa Clara en...), siento inundarse de júbilo mi pecho al ver impresas en el corazón de todas ellas las señales de una amante y generosa correspondencia. Imitadoras de tus virtudes, hacen sobrevivir su imagen; y tú, vivo aun despues de tu muerte, resucitas todos los dias entre estas venturosas paredes. Si á la vuelta de cada año con pompa tan devota como espléndida se abren aquí las puertas del sagrado jubileo, á breñe porque, no cabiendo en tanta estrechez las llamas de su celo, corren á dilatarse en el corazón de todos los fieles; para que, mirando en ellas renovados siempre aquellos prodigios de santidad á que sonrió siempre admirado el cielo, se despierte en nosotros la gratitud hácia el santo Patriarca, y saquemos copia exacta de un tal ejemplar. Y si quieres, ó gran Francisco, que correspondamos á tan justos deseos y gocemos de sus ventajas, no te contentes con habernos enseñado con tu ejemplo á amar de veras la cruz: concédenos con tu patrocinio que, crucificados en ella, *destruatur corpus peccati*; y que, muriendo con Jesús y contigo, *deficiat ad gloriam, moriatur ad vitam, pereat ad salutem*. Amen.